

DOCUMENTOS

FRATERNIDAD DE LAS HERMANITAS DE JESÚS

del Hermano Carlos de Jesús

El Hermano Carlos de Jesús, murió 23 años antes de que naciera la Congregación, a pesar de que ella nacería de su pensamiento y de su vida. Lo que más nos ha llamado la atención en él, es, ante todo su amor apasionado, incondicionado, por Aquél que él llama: "Su Muy Amado Hermano y Señor Jesús".

La preocupación constante, a lo largo de toda su vida, será: amar a Jesús, seguirlo, imitarlo; es un amor que no se contenta con palabras, sino que exige la mayor semejanza posible con el Ser Amado.

Nazaret lo impresiona profundamente, el encuentro del rostro, muy concreto, de Jesús, humilde artesano de pueblo durante treinta años, de Jesús que se hace *pobre por amor* por nosotros. El hermano Carlos de Jesús, quiere vivir en adelante de este modo.

El misterio de Nazaret, es realmente el centro de la vocación del hermano Carlos y de las Fraternidades. También como él, y siguiendo las huellas de Jesús, queremos compartir, por amor a Él y a nuestros hermanos, la pena diaria de los trabajadores manuales y todo lo que constituye la condición de pobres en el mundo de hoy.

El hermano Carlos tiene el deseo de llevar e irradiar este amor a Jesús, en medio de quienes no lo conocen, sobre todo los más despreciados y abandonados. Él será toda su vida, un contemplativo, un hombre que guarda los ojos fijos en Jesús, presente en el Evangelio, en la Eucaristía, en la Iglesia, hacia quienes manifestó siempre un amor filial, una docilidad de niño.

Y al mismo tiempo estará estrechamente ligado a la vida de los pobres del Sahara y del Hogar en medio de quienes quiso desaparecer al mismo tiempo que "gritar el Evangelio con toda su Vida" y "ser un Evangelio viviente".

Nosotras también debemos ser contemplativas, pero en medio del mundo, no en el silencio de un claustro, sino en medio de la masa humana, y preferentemente en medio de quienes no conocen todavía al Señor, para ser como una levadura, como un signo de la presencia y del amor de Jesús.

El hno. Carlos de Jesús, es para nosotras, "el hermano universal", el quería que hermanos y hermanitas se diseminaran en todo el mundo, y quería ardientemente: "que la obra de su vida, fuera la salvación de todos los hombres". En la fidelidad a este mismo espíritu, las hermanitas se extendieron a través de todo el mundo. Somos más de 1000 hermanitas, de 56 nacionalidades repartidas en 200 fraternidades en los 5 continentes.

Hay un último aspecto en la fisonomía espiritual del hermano Carlos que marcó particularmente la Fraternidad de las Hermanitas de Jesús. Cuando lo miramos, ya hacia el final de su vida, cuando se había transformado, por amor, en un Hermanito de Jesús, se nos presenta tan pobre y desprovisto de todo y al mismo tiempo tan disponible y totalmente abandonado al Amor, que es realmente, como el niño del Evangelio, el que el Señor, tan a menudo nos propuso como modelo, a quién sólo está abierto el Reino del Cielo.

El nos guió hacia Nazaret, pero también vivió Belén, ese misterio de Dios que viene a nosotros silenciosamente, bajo la apariencia de un niño pequeño, pobre, entregado, por amor, en nuestras manos. Jesús, muy pequeño, en el misterio de su Pesebre, es una de las fuentes primeras de la espiritualidad de las Hermanitas de Jesús, que, deben dar con toda su vida, testimonio de la pobreza, de la sencillez y la alegría llena de mansedumbre que irradia de Belén y manifiesta la venida del

Hermanitas de Jesús
(del Hno. Carlos de Jesús)
Roma - Tre Fontane

**EXTRACTOS DE LAS CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO
(VOTADAS POR UNANIMIDAD)**

1.- Reafirmar nuestro deseo de *seguir a JESÚS, el MODELO ÚNICO*, con una fidelidad renovada a nuestra consagración religiosa y a nuestra vocación propia, sin disminuir en nada sus exigencias, y con la convicción que el ideal de la Fraternidad será siempre actual si sigue siendo evangélico y si reúne al mismo tiempo, una fidelidad total con un constante deseo de adaptación.

2.- Recordar constantemente que debemos poner siempre, por encima de todas las reglas, “el *AMOR FRATERNAL Y UNIVERSAL*, fundado y arraigado en la Caridad infinita del Corazón de Jesús”,

Que la búsqueda de la *UNIDAD* querida por Cristo, que debe caracterizar este ideal de amor fraterno y universal, haga de nosotras, “en una actitud de comprensión, de respeto y de amor hacia los demás”, elementos de paz y de acercamiento en medio de los que sufren por las divisiones.

3.- Mantener nuestra *VIDA CONTEMPLATIVA en MEDIO DEL MUNDO*, con sus exigencias particulares de renuncia y de silencio.

Aceptar serenamente nuestra aparente ineficacia, creyendo en la eficacia de una vida de oración e inmolación unida al Sacrificio Redentor de Jesús, viviendo la condición de los pobres, para ser en medio de ellos, una presencia de amistad que deje traslucir el amor del Señor.

4.- Entrar más profundamente en el misterio de *BELÉN*, que es para nosotras la *FUENTE DE LA INFANCIA ESPIRITUAL*, a la luz del Niño Jesús del Pesebre ; conservando la *NAVIDAD* como nuestra fiesta predilecta.

Que cada una de nosotras y la Fraternidad entera, estén marcadas por una gracia de mansedumbre, de paz y alegría, pequeñez y vida escondida, en la contemplación de este Misterio de Amor, donde Dios se nos revela en la debilidad de un Niño Pequeño, que es el *SALVADOR DEL MUNDO*.

Hacer crecer, nuestro amor por la *VIRGEN MARÍA*, elegida por Dios, para dar al mundo, Jesús, y aprender de Ella, en la meditación del misterio de la *VISITACIÓN*, como “irradiar a Jesús, invisiblemente presente en nosotras”.

Por amor a Ella seguir fieles al rezo del *ROSARIO*, con un alma de pobre,

5.- Ser totalmente dóciles y amar filialmente a la *IGLESIA* y al *SANTO PADRE*.

Basar nuestra obediencia en la de Jesús, obediente a su Padre hasta la muerte de Cruz.

Vivirla de una manera “*RESPONSABLE Y ACTIVA*”, plenamente de acuerdo con las enseñanzas del Concilio.

6.- Mantener la *OFRENDA* cotidiana de nuestra vida en *INMOLACIÓN*, por la redención de nuestros hermanos del ISLAM y del mundo entero.

Desear de corazón, dar a Dios, por medio del martirio, el mayor testimonio de amor, si es esta Su Voluntad, contando con la ayuda de Su Gracia,

Con este espíritu de inmolación, y en unión con Jesús, recordarnos que debemos desear el *ÚLTIMO LUGAR* y aceptar con amor, la *ABYECCIÓN*.

7.- Hablar más a menudo de *JESÚS* alrededor nuestro, pero sin ser inoportunas y de una manera espontánea, sencilla y auténtica.

Saber dar testimonio de que Él es realmente el centro y la razón de ser de toda nuestra vida.

Que su *CORAZÓN* sea siempre, para nosotras, el símbolo de su *AMOR*. Mantener su culto, legado por el hermanito Carlos de Jesús, tratando al mismo tiempo de renovar algunas de sus formas exteriores.

8.- Dar mayor importancia aún al *EVANGELIO* con el fin de “*GRITARLO por toda NUESTRA VIDA*”, como lo pide también el Hermano Carlos de Jesús.

Con ese fin, reservar más tiempo para su *MEDITACIÓN COTIDIANA*.

9.- Continuar nuestro esfuerzo para entrar más profundamente en la renovación litúrgica, dando una importancia primordial a la celebración del *MISTERIO PASCUAL*.

Para participar más profundamente en este Misterio y como prolongación del Sacrificio eucarístico, ser fieles a la *ADORACIÓN COTIDIANA del SANTÍSIMO SACRAMENTO EXPUESTO*, delante del cual, el hermanito Carlos de Jesús pasaba largas horas en oración silenciosa.

Cuando en una *IGLESIA ORIENTAL* la Exposición del Santísimo Sacramento no existe como forma de culto, las Hermanitas sean igualmente fieles a la adoración cotidiana del Santísimo Sacramento, conformándose siempre a las tradiciones de cada rito.

10.- Imitando a Jesús, Obrero en Nazaret, conservar fielmente la *POBREZA LABORIOSA* y la *HUMILDE CONDICIÓN SOCIAL* de los trabajadores manuales. Vivir pobremente las exigencias de esta condición, salvaguardando, al mismo tiempo, los valores esenciales de la vida religiosa.

Compartir, no solamente el sufrimiento de los pobres, sino también sus aspiraciones y condiciones económicas y sociales más humanas, sabiendo reaccionar como pobres, en las circunstancias concretas de nuestra vida.

Hacer todo lo posible, tal como se pide en las Constituciones, para tener una mayoría de *FRATERNIDADES PEQUEÑAS* donde se viva en la inseguridad de un trabajo manual asalariado y en el anonimato en medio de los pobres.

11.- Ir, preferentemente, “*HACIA QUIENES NADIE IRÍA*”, como lo pide el Hermano Carlos de Jesús; poblaciones despreciadas u oprimidas, minorías ignoradas o abandonadas...

Contribuir, con nuestra forma de hacer, a ciertas mejoras en los medios en que vivimos, siendo fieles a los medios pobres.

Conservar firmemente nuestro *AMOR de PREDILECCIÓN por los PEQUEÑOS y los POBRES*. Estar atentas, a las nuevas formas de miseria, del *MUNDO MODERNO*.

12.- Tratar de conocer mejor *LAS IGLESIAS ORIENTALES*, su espiritualidad, y diferentes ritos, amándolas “con un amor de preferencia”.

Con un gran deseo de *UNIDAD*, estar atentas a todo lo relacionado con el *ECUMENISMO*, con una caridad llena de respeto y comprensión, no sólo hacia nuestros hermanos de otras confesiones cristianas, sino también hacia todos nuestros hermanos creyentes o no creyentes.

13.- Tomar mayor conciencia de nuestra primera consagración por la *REDENCIÓN* de nuestros

hermanos del *ISLAM*, por quienes la Hermanita Magdeleine, siguiendo al hermano Carlos de Jesús, fundó la Fraternidad, razón de nuestro amor de predilección por ellos, lo que exige de todas, un conocimiento suficiente del *ISLAM*. Respetar la obligación de consagrar, por lo menos, una cuarta parte del total de las Fraternidades y de las Hermanitas, a los países o ambientes musulmanes.

14.- Hacer de nuestras Fraternidades “hogares de paz y de alegría, de dulzura y amor”, como la humilde casa de la *SAGRADA FAMILIA en NAZARET*. Que sepamos reconocer a Jesús en cada huésped que llama a la puerta, teniendo atenciones más delicadas aún para los más pobres y los más abandonados.

Ser *CARITATIVAS Y FRATERNALES* con todos y en primer lugar entre nosotras, para que el ambiente de la Fraternidad esté totalmente impregnado de este espíritu y que a través del amor que nos tengamos unas a otras, se manifieste la presencia del Señor.

15.- Profundizar el *ESPÍRITU DE FAMILIA*, que es una de las gracias de la fundación. Que cada una participe con todo su corazón, para que las Fraternidades sean “verdaderas familias reunidas en nombre del Señor”, según la enseñanza del Concilio.

Que, en particular las Responsables, estén atentas a las Hermanitas y presentes a cada una de ellas, sabiendo acogerlas y escucharlas, sin prisa, recordando que la noción evangélica de *AUTORIDAD* es la de *SERVICIO* (*Mt 20,28; Jn 3,1-21*).

16.- Hacer nuestras *REVISIONES DEL DÍA* bajo la mirada de Jesús, con el fin de conformar nuestra vida a la Suya.

Esforzarnos para hacerlas más sencillas, constructivas, alentadoras, en un clima de *CONFIANZA* y de *BENEVOLENCIA RECÍPROCAS*, como también de ayuda humilde y fraterna. Aceptar, el tener que recomenzar siempre los mismos esfuerzos para conseguirlo.

Que las Responsables sepan pedir perdón de todo lo que en ellas ha podido hacer sufrir a las demás Hermanitas, o hacer pesada la vida en común.

17.- Conservar nuestro *HÁBITO RELIGIOSO* signo de nuestra consagración a Dios en la Iglesia. Que sea siempre sencillo y muestre que pertenecemos a los ambientes pobres.

18.- Con un deseo de *INSERCIÓN* más completa, estudiar mejor el idioma, las costumbres, la religión y el contexto social del país en el que se vive.

Y con un deseo de *UNIVERSALIDAD* estar abiertas a los problemas del mundo entero, perseverando en la fidelidad a los medios pobres, en una línea de pequeñez y sencillez.

Hoy, contando con la gracia que anima la Iglesia en este esfuerzo de renovación *queremos estas conclusiones con todo nuestro amor*, aún cuando el practicarlas esté, humanamente, más allá de nuestras fuerzas. Pero podremos siempre vivirlas en la medida en que seamos pequeñas, humildes y pobres, teniendo en el corazón, la seguridad de que la debilidad de los medios humanos es motivo de fuerza y que *JESÚS* es el *MAESTRO de lo IMPOSIBLE*, según las palabras del hermano Carlos de Jesús, que guiaron a la hermanita Magdeleine desde el comienzo de la fundación.

Terminamos este Capítulo con el deseo de empezar mejor una nueva etapa, en una fidelidad total a la *IGLESIA* y al *SANTO PADRE*, y en la que trabajaremos todas juntas para hacer la Fraternidad más auténticamente fiel a lo que el Señor espera de ella, en la línea propia de su vocación.